

Para José Eduardo Morales

AGRESIONES A LA LENGUA Carmen Lafay y Fausto Rojo

“Las principales organizaciones de la publicidad española han firmado un acuerdo en defensa del buen uso del idioma en los anuncios y mensajes comerciales”.

Es probable que quienes amamos nuestra lengua y evitamos darle pataditas al idioma nos hayamos sentido aliviados al leer esta frase en la prensa. También es posible que consideremos que la medida en cuestión es a todas luces insuficiente. Dejando aparte a los lingüistas, la responsabilidad del correcto uso de la lengua recae en los principales comunicadores: periodistas, locutores de radio y políticos. No obstante, asistimos a unos reiterados malos tratos hacia el español.

Los pleonasmos van a la cabeza de los errores más comunes. Hemos recogido algunos:

Proponemos comenzar por el eslogan de una campaña publicitaria que reza así: *Cuidado dermatológico de la piel*. Esperamos con ansiedad la puesta en el mercado de una crema para el *cuidado podológico de los pies*.

Proyectos de futuro, planes de futuro: si algo comparten los planes y proyectos es la intención de modificar algo en el futuro. No tienen más remedio.

Volar por el aire: muy extendido últimamente.

Coincidir a la vez varios eventos. Existe la variante *coincidir al mismo tiempo*.

Desenlace final: suponemos que así queda más acabado.

Entrar dentro: comparable al *subir arriba, salir fuera, bajar abajo*. Mención especial merece la perla *enmarcar dentro de*.

Suele ser habitual o *suele ser frecuente*. Tuvimos el placer de escuchar una crónica que comenzaba así: *Nunca suele ser habitual*.

Sorpresa inesperada, regalos gratis o invitación gratuita claman al cielo.

El uso del verbo volver como auxiliar de verbos que llevan implícita la repetición, como: *volver a repetir, volver a reiterar*, etc.

Un reciente añadido a la colección: comentando la detención de unos alborotadores, un reportero informó de que la policía había comprobado que uno de ellos tenía *antecedentes previos*. Glorioso, sin duda.

El mundo de los pleonasmos es realmente curioso. Algunos han hecho fortuna y han alcanzado rangos elevados; otros siguen arrastrando en la calle sus destrozadas alpargatas. Unos pocos se disfrazan de elegantes y muchos se ponen inexplicablemente de moda.

Pero no todos los errores se refieren a esos añadidos innecesarios. Veamos algunas incorrecciones de diversa índole.

Lo más óptimo: habría que repasar el tema de los superlativos.

Punto y final: suponemos que el desliz de la conjunción copulativa proviene de *punto y seguido* y *punto y aparte*. Sin embargo, el punto final es el último. No hay nada más después.

En pleno siglo XXI: con ocho años y pocos meses transcurridos, quizá sea un poco pronto para hablar de *pleno*.

Detentar el poder: a menudo se usa como sinónimo de *ostentar el poder*, sin reparar en sus connotaciones claramente peyorativas.

Uso del verbo *escuchar* cuando se refiere a la mera función fisiológica, no al acto volitivo, en cuyo caso debería emplearse el verbo *oír*, que parece haber caído en desgracia. Lo mismo podría aplicarse a *mirar* y *ver*.

Por alguna razón que se nos escapa la palabra *rincón* se está transformando en *esquina*, olvidando que ella es convexa y él cóncavo.

Voy a por ti: la aparición de la preposición *a* se ha hecho tan común que empieza a sonarnos bien y, si se adorna el pronombre con tilde (diacrítica, por supuesto), obtendremos una doble patadita.

“Se pospondrá la proclamación de resultados *hasta que no* se haya terminado el recuento”. Sospechamos que el autor, que consigue cambiar totalmente el sentido de la oración, se refería a “*hasta que* se haya terminado el recuento” o a “*mientras no* se haya terminado al recuento”. Esta confusión entre *mientras* y *hasta* goza de gran éxito de público.

Las agresiones a la lengua son frecuentes y variopintas, y algunas consiguen la ratificación de la Real Academia. Un caso destacable es el del verbo *enervar*. Alguien usó, hace unos años, *enervar* en sentido contrario al etimológico y tuvo tal éxito que muchos lo adoptaron. La RAE cedió a la presión del uso y lo aceptó. Ahora *enervar* tiene dos significados contradictorios.

No pensamos que este tipo de errores pueda solucionarse fácilmente. Probablemente estemos pagando las consecuencias de una clara depreciación del respeto hacia “las letras”. Desde los más elementales niveles de estudios hasta los universitarios, el menosprecio por la calidad del idioma es patente, y las consecuencias se manifiestan incluso en los más altos niveles de una variada gama de profesionales. Los más dañinos son los que disfrutan de una mayor audiencia y así, los medios de comunicación, que deberían ser abanderados de la corrección, se han convertido en difusores de errores.